



LAS CATACUMBAS DE PARIS.

Pocos habrá que no hayan oído hablar de las Catacumbas de París; de aquellos lugares subterráneos donde simétricamente colocados unos sobre otros, descansan los huesos de infinitas generaciones; pero pocos habrá que sepan bien su origen y su objeto. Aquel fúnebre establecimiento es debido á dos circunstancias nacidas de los peligros que amenazaban aquella capital, dignas de ocupar la atención de nuestros lectores.

Nadie hay que deje de espresar su admiración, al considerar la prodigiosa multitud de piedras que se emplearon para construir los edificios antiguos de París; esta admiración debe aumentarse al saber que todas aquellas piedras se estrajeron de las capas calcáreas que prolongan por bajo de una parte de la ciudad. Empezó por abrir canteras en casi todos los puntos de la llanura que se estiende desde las márgenes del Bievre, hasta el arrabal de San Marcelo; el sitio que antiguamente ocupaban los cartujos y el moate Parnaso: á principios del siglo XIV se emprendió la explotación de los bancos de piedra situados por bajo del arrabal de Santiago. Esta explotación fue tan activa durante algunos siglos, que los empresarios llegaron á penetrar bastante por bajo de la ciudad, en términos que todo un cuartel ha quedado suspenso sobre un abismo; de forma que edificios gigantes como el Panteon, el Val de gracia, el Luxemburgo, el Observatorio y la iglesia de S. Sulpicio, están edificadas sobre inmensas canteras.

Mirábase con indiferencia el abuso que se podía hacer de aquellas excavaciones; pero numerosos accidentes,

3.º Trimestre.

desplomos, hundimientos de terrenos, revelaron el peligro y esparcieron el terror. En 1766 se decretó una visita general, y los ingenieros encargados de hacerla adquirieron la certeza de que «los templos, los palacios, y la mayor parte de los cuarteles meridionales de París, estaban próximos á abismarse en aquellas inmensas cavernas.» Repentinamente se pasó de la dejadez á la mayor actividad, y desde aquella época no han cesado de hacerse obras considerables para dar solidez á las excavaciones que estan por bajo de la ciudad; se han llegado á construir galerías subterráneas, que corresponden exactamente á las calles de la superficie del suelo; de forma, que si sobreviene algun hundimiento, se sabe en que punto de las canteras deben hacerse los reparos.

Al peligro que amenazaba á París en su solidez, se unia otro que amagaba á su salubridad.

Enterraban en las iglesias. Los cementerios cuyas dimensiones no eran proporcionadas á la población, estaban situados en el interior de la ciudad. Mil años hacia que las generaciones se hacinaban unas sobre otras en el cementerio de los Inocentes, en el mismo sitio que hoy ocupa un mercado. Las fiebres pestilentes que empezaban á manifestarse, obligaron á hacer indagaciones, y el resultado fue tan alarmante, que obligó á suprimir inmediatamente el cementerio, escabar su terreno hasta una profundidad considerable, y acibar la tierra que de él se extraia.

Entonces fue cuando ocurrió la idea de transportar los huesos á los inmensos subterráneos de que acabamos de

13 de Noviembre de 1856.

hacer mención. Empezóse la translación á últimos de 1785, y desde aquella fecha se han ido enriqueciendo anualmente las catacumbas.

He aquí la descripción que hace el célebre Mr. de Jouy, de una visita á aquellos subterráneos.

“El lunes último hablé en casa de madama de R., de mi intención de visitar las Catacumbas; y como el billete de entrada que me remitió el inspector general de minas, me concedía la facultad de llevar conmigo alguna persona, se brindaron varias á acompañarme. No podía llevar mas que una, y era muy natural que diese la preferencia á la hija de la casa, una de las jóvenes mas bellas y mas amables de París. Madama de Sesanne quiso absolutamente hacer conmigo aquel paseo misterioso; temí los efectos que pudiera producir en una imaginación de veinte años, y apoyado por su madre, traté de disuadirla; pero nada pudo hacerla renunciar á su propósito. “Había oído decir que en 1788 madama de Polignac y madama de Guiche, habían pasado un día entero bajo de aquellas bóvedas fúnebres, y se creía no menos animosa que ellas, y ademas era mucha la confianza que tenía en su viejo acompañante.” Convínimos en que vendría á recibirme en su coche el día siguiente á mediodía.

“Madama de Sesanne no faltó á aquella triste cita, y llenos los bolsillos de bugas y de fósforos como si hubiésemos de permanecer quince días debajo de la tierra, nos encaminamos hacia la barrera del Infierno, observando la singular relación entre en el nombre de aquella puerta y el sitio que íbamos á visitar.

“El jefe de las obras que había sido avisado en la víspera, nos condujo por una escalera de caracol practicada en el recinto de los edificios de la barrera; por bajo de las primeras bóvedas á 90 pies debajo del suelo. Seguimos durante mas de un cuarto de hora, las sinuosidades de una estrecha gallería en la que de trecho en trecho se observa la indicación del año en que se emprendieron los trabajos de las diversas partes de aquellas canteras. En lo alto de la bóveda y en toda la longitud del camino que se recorre hasta la entrada de las Catacumbas, se ha descrito una línea negra que en caso necesario, puede servir de guía al viajero extraviado en aquel inmenso laberinto. Algunas rocas interrumpen á largas distancias el aspecto uniforme de aquella galería donde van á unirse y formar bóveda diferentes ramales que se prolongan por bajo del arrabal de Santiago, hasta el extremo del de S. German.

„Nuestro guía nos hizo dejar por algunos momentos el camino de las Catacumbas, y nos condujo á la galería llamada de *Puerto Mahon*. En aquel lugar fue donde un soldado que en 1759 había seguido á Menorca al Mariscal de Richelieu, y á quien la miseria había obligado á buscar trabajo en las canteras, se distraía en las horas de descanso en modelar en la roca un plan en relieve de las fortificaciones de aquella isla. Este monumento, que no lo es bajo el aspecto del arte, demuestra sin embargo de un modo honorífico la destreza, la memoria, y sobre todo la paciencia del que, sin ideas de arquitectura, sin medios, y por decirlo así sin instrumentos, ejecutó por sí solo tamaño trabajo. Mi amable compañera experimentó la mayor aflicción cuando por algunas palabras grabadas en la piedra, supo que aquel hombre industrioso después de haber empleado cinco años en aquel trabajo sin salario alguno, pereció á pocos pasos de allí en un hundimiento que trataba de evitar.

„Las Catacumbas eran el objeto esclusivo de nuestra curiosidad; dirijámonos, pues, á ellas, y solo nos detuvimos un momento para considerar una ruina del aspecto mas alarmante y pintoresco. Trozos de roca en equilibrio sobre sus ángulos, el extraño enlace de sus masas suspendidas en el aire, y cuya caída parece deber determinar el mas leve impulso del viento, ofrecen un efecto tan no-

table que muchos pintores de decoraciones han hecho de ella un particular estudio.

„Llegamos por fin á una especie de vestíbulo en cuyo fondo se veía una puerta negra adornada con dos pilastros de orden toscano, y en cuya cima se lee esta inscripción.

Has ultra metas requiescant, beatam spem expectantes.

„Al momento que pusimos el pie en aquella negra mansion, mi joven compañera se acercó á mi involuntariamente; y no dejó de alarmarme su palidez y la alteración de sus facciones; la hice respirar algunas esencias de que me había provisto, y ella esforzándose á sonreírse me dijo: “no os asusteis, es de sorpresa, no de temor.”

„Entramos pues en aquel palacio de la muerte; sus horribles atributos nos rodeaban entapizando las paredes trozos de huesos se formaban en arcos, se elevaban en columnas; el arte ha sabido formar de los últimos despojos de la naturaleza humana, una especie de mosaico cuyo aspecto regular aumenta el profundo recogimiento que inspiran aquellos lugares.

„La muerte en el seno de las Catacumbas es menos repugnante que fuera de ellas: sus estragos allí ya terminaron; el gusano del sepulcro ha devorado ya su presa, y los despojos que aun restan no tienen que temer sino á la lima del tiempo que debe reducirlos á polvo.

„Todos los cementerios antiguos de París, todas las iglesias han derramado en aquellas vastas cavernas los despojos humanos que hacia muchos siglos las estaban confiados: diez generaciones se hallan encerradas en ellas, y aquella subterránea población se considera tres veces mas numerosa que la que respira aun sobre la superficie del suelo.

Inscripciones colocadas sobre pilares de piedra indican los cuarteles de París á que pertenecieron aquellos restos. Allí todas las distinciones de sexo, de fortuna, de rango han desaparecido. El rico despojado de su mausoleo de mármol, y el pobre sacado un poco mas pronto de su feroz retiro de pino, confunden en aquel lugar sus últimos despojos para ellos empezó ya la igualdad. ¡Qué de grandes ideas hacen concebir semejantes imágenes! El autor del *Genio del cristianismo* es digno de interpretarlas. “El alma toda, dice, se estremece al contemplar tanta nada y tanta grandeza: cuando se busca una espresion bastante magnífica para pintar lo que hay de mas elevado, la otra mitad del objeto solicita el término mas bajo para espresar lo que hay de mas vil; todo anuncia que aquel es el imperio de las ruinas; bajo aquellos arcos fúnebres hay un cierto olor de polvo; allí se respira los siglos que han pasado.”

„Emilia ya tranquila había abandonado mi brazo, y con la bujía en la mano recorría silenciosa aquellas frías mansiones. Las numerosas inscripciones religiosas, filosóficas y morales grabadas sobre las paredes llamaban de vez en cuando su atención.

„Después de haber visitado varias salas y recorrido las diferentes galerías que conducen á ellas, llegamos á una capilla en cuyo fondo hay erigido un altar espiatorio. Su forma es mas alarmante aun que las mismas Catacumbas. Buscamos una inscripción que nos indicase á que marmes ó á que recuerdos estaba consagrada, y leímos, ó por lo menos creímos leer, esta terrible fecha en caracteres de sangre: SETIEMBRE DE 1792. Mi compañera dejó escapar un grito de horror, y su imaginación conmovida la había hecho oír un profundo gemido, yo mismo sorprendido por un ruido inesperado me estremecí, miro....

„Nuestro conductor acababa de abrir con esfuerzo la puerta del subterráneo geológico destinado á conservar las muestras de todas las clases de minerales que encierra el suelo ó son estraidas de aquellas canteras. Esta sala conduce á otra en la que se han reunido, clasificado y colocado en orden todas las monstruosidades orteológicas

hecho de que al mismo tiempo nos hacen observar las aberraciones de la naturaleza, y los esfuerzos del arte para socorrerlas. A Mr. Hericart de Thury ingeniero en jefe del cuerpo imperial de minas, es á quien debemos estos dos gabinetes subterráneos y las mejoras de todas clases que de algunos años á esta parte se han hecho en las Catacumbas.

“Mientras yo observaba las piezas de anatomía Madame de Sesanne estaba algo separada de mí apoyada sobre un altar antiguo, todo él formado de huesos humanos. (Esta obra y algunas otras del mismo género hacen honor al ingenio y gusto de Mr. Gombier que presidió el arreglo de aquellos lúgubres materiales). En la actitud contemplativa en que mi compañera se hallaba colocada una de las rosas de su peinado se había desojado sobre el altar y pedestal. Difícil me sería espresar las ideas que se ofrecieron á mi imaginación; qué movimientos agitaron mi corazón al considerar bajo aquellas tristes bóvedas un anciano octagenario, y una mujer en toda su lozanía, en todo el brillo de la juventud; la belleza meditando sobre el polvo de los muertos, y las rosas de su cabeza sobre los restos humanos.

“La voz de nuestro guía nos sacó á uno y otro del profundo arrobamiento en que nos hallábamos; volvimos á la escalera de salida al este del camino de Orleans. Emilia al poner el pie sobre el primer escalon, advirtió que me había quedado atras. — Venid pues, me dijo, ¿no advertís que se vá á cerrar la puerta? — Me consultaba á mí mismo (la dije) sobre si debía ó no salir.” — Acercóse á mí, me tomó la mano, y sus hermosos ojos dejaron desprender una lágrima: la emoción que entonces experimenté me hizo conocer que aun vivía.

LA HOMŒOPATHIA.

La medicina homœopáthica ha dado ya lugar á algunos debates; y como en una obra de la clase de la que escribimos, entra el dar á conocer con un lenguaje claro y sencillo aquellas cosas destinadas á adquirirse popularidad, cremos de nuestro deber el comunicar á nuestros lectores algunas nociones de esta nueva escuela.

La medicina había combatido hasta aquí las enfermedades humanas de dos maneras: 1.^a oponiendo al desarrollo de la salud medios contrarios á su naturaleza conocida; por ejemplo haciendo extraer alguna porción de sangre á aquellos á quienes la sangre molestaba. 2.^a substituyendo otra enfermedad á la enfermedad actual; por ejemplo abriendo llagas en la superficie del cuerpo.

La homœopathía ha venido á ofrecer á los médicos un tercer método de curación.

En primer lugar sienta como principio que los medicamentos se emplean siempre en dosis muy elevadas, y que dividiéndolos hasta lo extremo se pueden obtener mayores y mas seguros resultados.

En seguida pasa á probar (lo que hasta ella nadie había llegado á sospechar) que estos medicamentos suministrados á personas sanas, dan lugar á fenómenos particulares los cuales son verdaderas enfermedades artificiales pero pasajeras, en que se ven retratados todos los caracteres particulares de las enfermedades naturales, si así pueden llamarse.

Sentados estos principios su método curativo es muy sencillo. Consiste en suministrar contra una enfermedad la medicina cuya naturaleza es producir en un cuerpo sano una serie de síntomas semejantes á los de aquella enfermedad. Si los efectos que este medicamento acostumbra producir artificialmente tienen mucha analogía con los síntomas de la afección que se quiere combatir, esta quedará vencida. Por ejemplo, un sugeto que goza buena salud, despues de haber tomado dosis infinitamente peque-

ñas de quina, presenta fenómenos muy semejantes á los de las fiebres intermitentes. La homœopathía combate y cura las fiebres intermitentes con la quina.

Para esplicar su nombre y la definición elegidos para caracterizar la nueva doctrina bastará decir, que la homœopathía (*omoios* semejante, *pathos* enfermedad) es la medicina de los semejantes por oposicion á la medicina de los contrarios.

La homœopathía solo emplea sustancias experimentadas sobre cuerpos sanos: su número pasa en el día de 140, pero está destinado á aumentarse con otras muchas. Unas estaban anteriormente puestas en práctica en la medicina, como el azufre, el agua fuerte, el hierro, el mercurio, etc. La naturaleza curativa de las otras, como la sépia, polvos de locopode, la arcna, la cal etc, eran aun desconocidos. Estos medicamentos suelen causar á los enfermos ó una escitacion muy fuerte, ó nuevos síntomas que el médico homœopáthico hace cesar por medio de cierto número de sustancias que obran en este caso como antidotos: tales son, la nuez vómica, el alcanfor, el café, el vino etc.

Los medicamentos homœopáthicos se toman por la boca mezclados con cierta cantidad de azúcar molida, ó bien se respiran por la nariz. Raras veces llegan á darse en dosis de la millonésima parte de un grano; por lo general suelen reducirse á la mínima cantidad de una billonésima, de una cuadrillonésima, y aun de una decillonésima parte. A este grado infinito de division los hacen llegar por medio de operaciones largas, complicadas, y sugetas á reglas fijas é indispensables.

La homœopathía por la atenuacion de sus dosis como por su teoría, ha sido prematuramente condenada y aun puesta en ridículo por la mayor parte de médicos. Pero el prolongar esta interdiccion sería una injusticia y falta de espíritu filosófico. Profesores célebres y amantes del progreso de la ciencia, ensayan actualmente la aplicacion práctica en los hospitales de la capital de Francia, y tales ejemplos al menos imponen el precepto de suspender el juicio.

El método homœopáthico procede de Alemania; de aquel país de donde la poesía, la historia y la filosofía sacan tanto partido. Su propagacion ha sido lenta pero segura, y se ha ido estendiendo en el norte de la Europa, y en algunas ciudades del mediodia de la Italia. Su autor el Doctor *Hahnemann* vive en Coethen rodeado de la veneracion de sus discípulos. Disfruta de una vejez sana y robusta, de aquellas que la ciencia y el trabajo, conceden á los hombres que tienen fé en sus fuerzas y en sus ideas. *Hahnemann* trabaja hace cuarenta años en crear su doctrina y defenderla.

Las publicaciones homœopáthicas son muy numerosas en Alemania. En España solo se han traducido las dos principales obras de *Hahnemann*.

La cuestion de existencia de la homœopathía se juzgará definitivamente. Sus resultados se harán constar con la independencia que distingue la ciencia francesa, y serán esplicadas en aquel idioma que parece formado para la discusion de las cuestiones científicas.

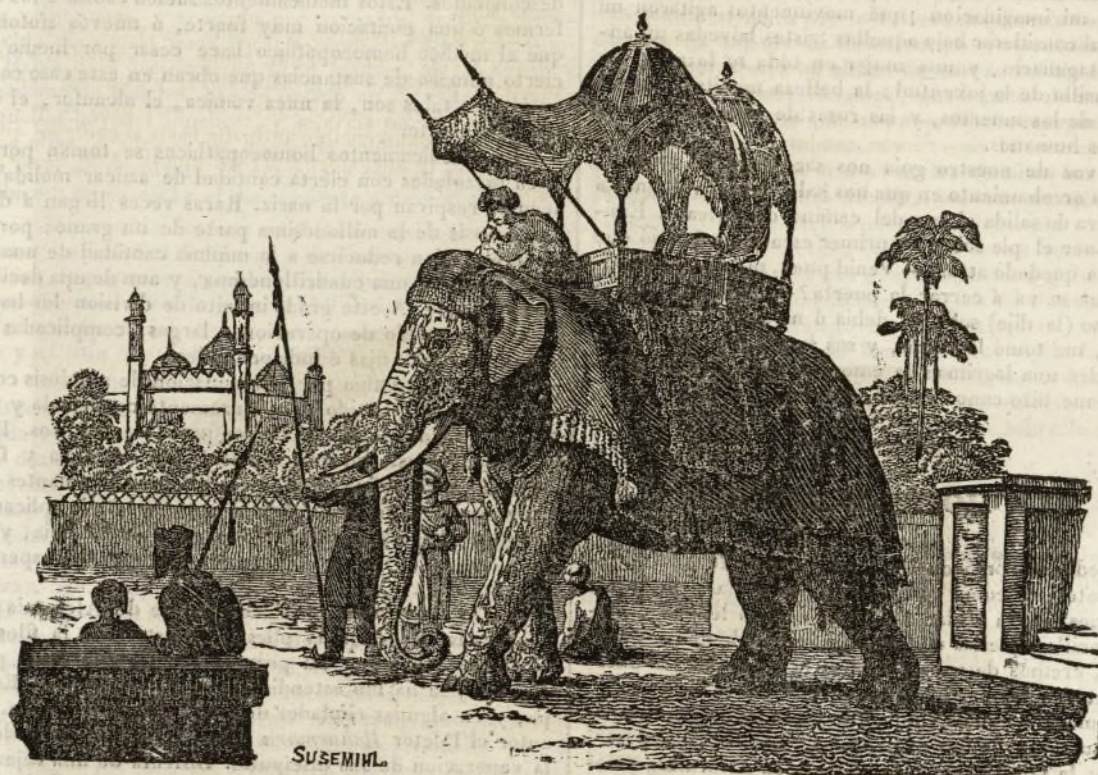
EL ELEFANTE.

“El elefante, dice Buffon, es, despues del hombre, el ser mas importante de este mundo. Escede en magnitud á todos los animales terrestres, y se asemeja al hombre por su inteligencia, al menos tanto como la materia puede asemejarse al espíritu... Es preciso concederle por lo menos la inteligencia del castor, la destreza del mono, el instinto del perro, y añadir á estos dotes las ventajas particulares y únicas de la fuerza, la magnitud y la lar-

«ga duracion de su vida; sus armasó colmillos pueden estrechar y vencer al leon; sus pisadas hacen undir la tierra; con su mano (la trompa) arranca los árboles; con el impulso de su cuerpo abre brecha en una muralla; y si es terrible por su fuerza es tambien invencible por solo la resistencia de su mole y por lo grueso de la piel que le cubre.... A aquella fuerza prodigiosa une el valor, la prudencia, la serenidad y la exacta obediencia; conserva la moderacion aun en medio de sus mas vivas pasiones; nunca ataca sino á aquellos que le han ofendido, y el recuerdo de les beneficios que recibe es tan

«permanente en él, como el de las injurias que se le hacen.» Muchos viajeros afirman que el elefante de Africa llega á veces á la altura de 16 pies. El mayor Dehan confirma esta asercion calculando en 16 pies la altura de muchos individuos de aquella especie que vió en sus viajes en el Africa, aunque uno de ellos que tuvo ocasion de medir solo tenia doce pies y seis pulgadas.

El elefante indiano de la especie mas crecida rara vez escede de 10 pies de altura, y suele pesar siete mil libras: los mas hermosos cuestan sobre cuatro mil rublos (unos cuarenta mil rs.)



SUSEMIL.

(El Elefante enjaezado.)

El elefante de regalo, parece conocer perfectamente su superioridad sobre el destinado á los trasportes. Trata á este último, como á un ente inferior, como aun grosero animal de carga; cuando se le acerca, arroja sobre el algunas miradas desdeñosas; y no contento con procurar evadirse de su sociedad, manifiesta claramente su impaciencia cada vez que una inevitable casualidad les coloca juntos. El elefante de regalo tiene un aspecto imponente cuando ostenta su mantilla, que á veces es magnífica, y camina llavando sobre su espacioso lomo el soberbio *hondah* (especie de silla cubierta de ropages), y en él á su amo cómodamente sentado, y un criado á la gurma.

He aquí la descripcion que hace un viajero de un elefante enjaezado.

«El espectáculo que ofrecian los elefantes tenia cierto aspecto de grandeza; lo cierto es que pocas veces se presenta la ocasion de ver un gran número de ellos reunido: su estrema docilidad puesta en paralelo con la persuasion

«de su fuerza prodigiosa, no es menos notable que su instinto. Muchos de ellos estaban ricamente enjaezados entre ellos el que montaba el gefe Marott. Era un noble animal de mas de diez pies de alto, y de un color claro y vigoroso. Los colmillos estaban adornados con anillos de oro y plata de mucho valor. Las mantillas eran de una rica tela bordada de oro. Una gran parte del *hondah*, silla ó pabellon cubierto destinado á las personas que viajaban sobre el lomo del elefante era, dicen, de cristal de roca que reflejaba el sol multiplicando sus rayos hasta lo infinito.»

El *mahout* ó conductor cabalga por lo regular sobre el cuello del elefante; vá armado de un arpon semejante á los de los barqueros, con el que detiene ó acelera el paso del animal.

Una escala es mueble indispensable en el palafren de un elefante. Luego que los sujetos que ha de conducir han montado ya sobre su lomo, la suspenden al costado

izquierdo. Pues aunque es cierto que se echa sobre el vientre para recibir la carga, es tal la mole de su cuerpo que sería difícil ganar la cima sin el auxilio de la escala.

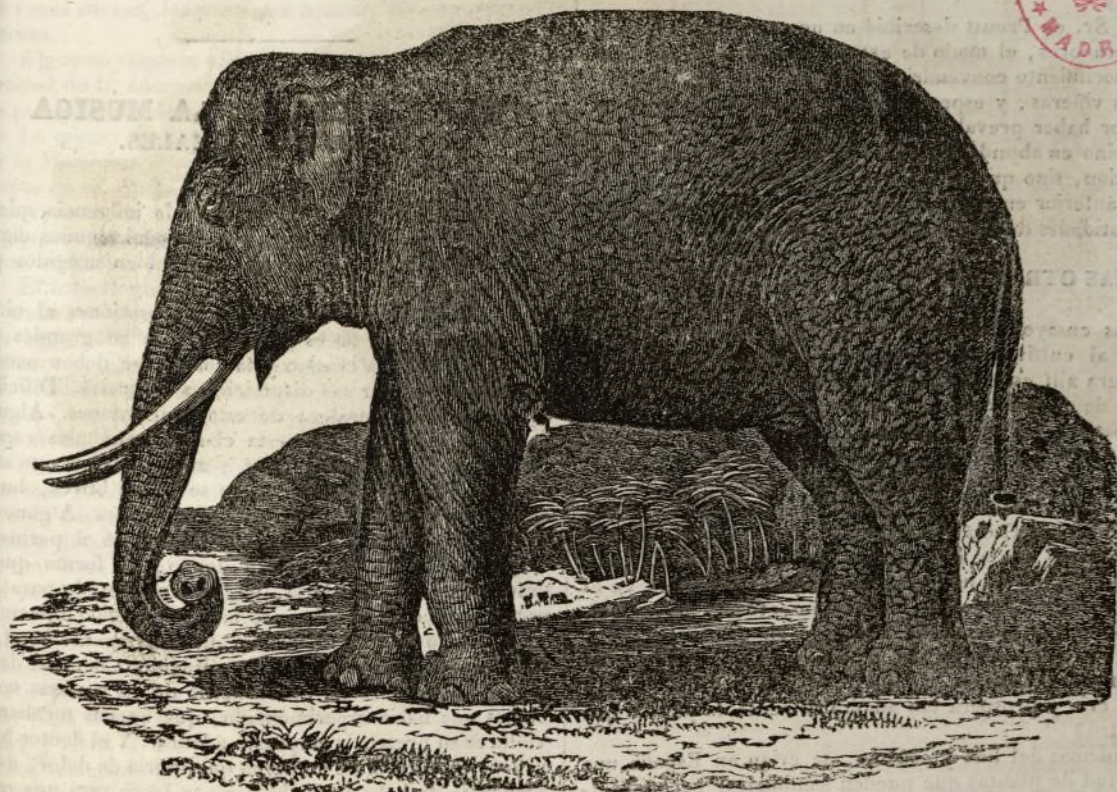
El elefante sin salir de su paso común suele andar unas dos leguas por hora; pero en ciertos casos se los ha visto andar de cuatro á cinco leguas en igual espacio: aborrecen en extremo á los que caminan á caballo, y se impacientan sobre manera al oír el ruido que hace la caballería cuando marcha detrás de ellos. El mismo viajero cuenta una anécdota notable de aquella singularidad.

Poco tiempo después de su llegada á la India, montó sobre un elefante. Deseoso de conocer por experiencia el recreo que ofrecía este modo de viajar, se colocó sobre la silla común, único palafren del elefante cuando no se halla enjazzado. Esta es una especie de sitial semicircular con un espaldar bajo. Un oficial hacía trotar detrás su caballo bastante molestado, tanto por el ruido de su equipo nülitar, como por el de la espada que chocaba continuamente sobre la montura. El elefante incomodado con semejante ruido, empezó á alargar el paso no sin grave disgusto del viajero que conducía sobre sí, que á duras penas podía sostenerse sobre la silla. El jinete del caballo á quien semejante escena divertía sobre manera,

siguió el paso del elefante corriendo á galope, y añadiendo el golpeo de su látigo contra la silla, al ruido que ya antes hacían sus armas y montura. El enorme animal fastidiado de su malhadado compañero de viaje, pasó de un trote molesto á un galope mas molesto si cabe, de forma que el jinete perdiendo completamente el equilibrio, se vió obligado á asirse con todas sus fuerzas á la silla, para no ser precipitado de la espantosa altura de que pendía.

Esta posición crítica duró como una hora, durante la cual, caballo y elefante hicieron alarde de su rapidez: habían caminado cerca de cinco leguas. El mahout no se había atrevido á detener al elefante, temiendo que el sacudimiento rompiera su equilibrio y por su caída no solo peligrase su vida, sino la de las personas que cabalgaban en la silla.

El elefante tiene un paso muy sentado; rara vez le altera, y aun es mas rara su caída. Esta cualidad es una prudente prevision de la naturaleza, porque la caída de tan pesada mole, podría causar los mas graves accidentes. Tiene una invencible antipatía hacia el camello; siempre que se le aproxima á él, da muestras de su impaciencia.



(El Elefante salvaje.)

Diferentes viajeros les han visto de lejos en su vida salvaje inmediatos á las hembras y con sus hijuelos, á cuyo lado se mantienen como sus naturales protectores; parece que reina entre ellos la mejor armonía, no menos que si se hallasen sometidos á las costumbres sociales que arreglan las relaciones de los seres humanos. La hembra del elefante se distingue por una regularidad de conformación, que no se observa en ninguna otra de las ma-

míferas. En vez de tener las tetas en el lugar que ocupan las de las diferentes clases ruminantes ó herbívoras, las tienen colocadas inmediato á las piernas de delante. Nada mas divertido que ver el modo con que los hijuelos maman de su monstruosa madre, y los movimientos con que acompañan su acción.

Para coger los elefantes salvajes, los arrojan al rededor del pie un gran lazo, cuyo extremo atan á un ár-

bol. El hambre y el cansancio reducen muy luego al animal.

Los indígenas estan muy diestros en esta caza peligrrosa.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

AZUCARES.

El cultivo de la cañamuel, concedido á tan pocas naciones de Europa, y que ha hecho á todas tributarias de la India, se dá maravillosamente en nuestras provincias de Granada y Málaga, y pudiera ocupar todo el regadío de la marina desde Gibraltar hasta Vera ó Cartagena. La especie comun y la de Otaiti prosperan tambien como en las Antillas y en la India, dando un 10 y aun 12 por ciento mas que la de Habana. En Velez-Málaga, Torrox, Nerja, Almuñecar y otros pueblos de la costa de Granada se elabora azúcar de buena calidad; en la vega de Motril se fabricaron en su tiempo de 100,000 á 120,000 arrobas de azúcar, beneficiándose mas de 540 formas. Las trabas legislativas, impuestos y otras circunstancias contrarias, han reducido esta elaboracion á 2,000 ó 3,000 arrobas.

El Sr. de Proust describió en una cartilla dirigida á los labradores, el modo de extraer el azúcar de uva; cuyo conocimiento convendría generalizar en nuestras provincias viñeras, y especialmente en aquellos pueblos en que por haber prevalecido tanto este cultivo, no solo se coge vino en abundancia para el consumo del país y exportacion, sino que se suele arrojar parte del de la cosecha anterior en los años abundantes, ó dejar en el campo cantidades de uva nada despreciables.

VARIAS OTRAS PLANTAS Y CULTIVOS UTILES.

Los ensayos hechos en el mediodia de España respecto al cultivo del añil, han manifestado no solo que prospera allí este vegetal, si que la fécula colorante extraida de él, es cuasi tan exquisita y abundante como la de Goatemala. Fomentando su cultivo pudiera extenderse (á par del algodón) por nuestra costa meridional sin mas trabajo en muchas partes que plantarle.

Gracias al celo del consulado de Málaga y sociedades económicas de Cadiz, Sevilla etc. está resuelto tambien el problema de la aclimatacion de la cochinilla: se han hecho cosechas de notable mérito; y se principia ya el cultivo en grande de este precioso insecto en Puerto-Real, Macharaviaga, partido de Velez, y algunos otros puntos. ¿Por qué pues nos detendremos ya en cultivarle en tantos á propósito de Andalucía, Murcia y Valencia donde se cria y prospera tan admirablemente la planta que lo nutre?

Ademas del lino y cáñamo, se crían en España una multitud de plantas que pueden suministrar hermosas fibras para el hilado, y que es lástima por consiguiente no ver utilizadas; tales son, por ejemplo, la pita que se encuentra espontánea y abundantemente en todo el mediodia, y ofrece una de las fibras mas sólidas y hermosas; el esparto que empleamos en tantos usos, y del que hubo ya fábricas de hilado en España; diferentes especies de ortigas que crecen espontáneas en muchos parages de nuestro territorio y dan una buena hilaza, si se saben preparar y disponer para su elaboracion; el altramuz, del que se ha visto se puede fabricar un papel tan fino como el de Holanda, el malvavisco que se cria en todas partes, la patata, ó batata de caña; la retama de escobas; papeleros ó morales de la China etc.

La ortiga de la China (*urtica nivea*) que suministra una de las mejores hilazas y necesita poco cultivo, podría propagarse facilmente con grandes ventajas en las provincias del mediodia.

El *corchorus olitorius* de Lineo, llamado tambien lino de la China, debiera asimismo propagarse con el objeto de aprovechar su hilaza, pues es vegetal que puede segarse dos veces al año.

La *Sida abutilon*, segun el Sr. de Cavanilles dá una hermosa y abundante hilaza, y por lo mismo deseaba este célebre botánico que se hiciesen ensayos repetidos con esta planta que, aunque delicada y sensible á la impresion del frio, es robustísima en su vegetacion, y pudiera ser abundante en los países cálidos de España.

En los campos labrados entre Barcelona y Calderas, nace naturalmente, dice el Sr. de Bowles, el *Chrysanthemum segetum*, cuyas flores grandes y amarillas dan un hermoso color de oro, segun una memoria de un célebre académico de París.

La Santolina que nos traen de la China, y que segun dicen, cogen aquellos naturales de la famosa moxa, es muy comun en la Mancha y otros parages de España. Esta materia blanca, parecida al algodón en rama que se halla envuelto en las ramas de la planta, y es un excelente específico para la gota, nos la traen los ingleses y holandeses del Oriente, y nosotros ignoramos que la tenemos en nuestra propia casa.

INFLUENCIA DE LA MÚSICA SOBRE LOS ANIMALES.

Pueden citarse varios ejemplos de la influencia que la música ejerce sobre los animales: he aqui algunos dignos de atencion, y que no dudamos serán bien acogidos por nuestros lectores.

Los perros experimentan vivas sensaciones al oír la música, pero esto no es muy comun en las grandes poblaciones donde la ocasion y la costumbre deben necesariamente modificar sus disposiciones naturales. Difícil es determinar la naturaleza de estas impresiones. Algunos fisiólogos pretenden que esta clase de animales experimentan una sensacion dolorosa, y una prueba de esta asercion, es; que los perros cuando se hallan libres, huyen ahullando apenas oyen los primeros sonidos. Algunos se han visto que amaestrados y acostumbrados á permanecer echados y sin movimiento alguno, de forma que la detonacion de la artillería, no hubiera bastado para hacerlos perder su posicion; se han estremecido á pesar suyo y dejado escapar dolorosos ahullidos apenas llegó á su oído la música de cualquier instrumento. Cuéntase de un perro que conservaba tal recuerdo de las penosas sensaciones que habia experimentado, que apenas tocaban un violin en su presencia empezaba á ladrar. Y el doctor Mead refiere la historia de un perro que murió de dolor, á consecuencia de haberle hecho oír por largo rato una música que le hacia prorumpir en agudos chillidos. Háblase tambien de otros animales muertos por las mismas causas, y en este número se cuentan los mochuelos. Los gatos tambien suelen mayar cuando oyen el sonido de los instrumentos; pero el dolor en estos es menos vivo y mas raro que en los perros.

Vemos por el contrario con cuando placer las aves, y sobre todas el canario, oyen la música, se acercan cuanto les es posible al instrumento, y permanecen inmóviles, en tanto que se percibe algun sonido, moviendo luego sus alas como para expresar su alegría.

El caballo tambien es bastante sensible á la música. La trompeta y generalmente todos los instrumentos de

EL NARANJO.

Una de las mas bellas producciones de la naturaleza es el naranjo; su corteza suave y siempre limpia, el brillante verde de sus hojas formadas con tan graciosa regularidad, la delicadeza de su flor que cae tan pronto como se la toca, la hermosura de su dorado fruto, el exquisito perfume que expide, cualquiera de las partes de aquel árbol magnífico, forman una perfecta imagen de la felicidad y la riqueza. Por eso la fábula y la poesía se apoderaron de él para formar ingeniosas alegorías ó emblemas admirables. Pero aun no le basta reunir en la elegante coquetería de su adorno todos los dones capaces de adular los sentidos, sino que tambien es el vegetal que mas utilidad ofrece. El hombre ha sabido hacerse su tributario, y sacar partido desde sus raices hasta la última de sus hojas.

Su madera de una obra dura y apretada susceptible del mas hermoso pulimento, pudiera emplearse ventajosamente para las obras de ebanistería, si el derribar este árbol no fuera lo mismo que matar la gallina que ponía los huevos de oro. Sus hojas son de un excelente uso para la medicina, sus flores proveen del mas fragante aroma y del calmante mas poderoso; sus frutos que tienen la propiedad de madurar con lentitud aun cuando se hallen separados de la rama, son un alimento exquisito, sano, y el único tal vez que puede transportarse de uno á otro extremo del globo: pero antes de explicar la importancia de estas diferentes producciones y los métodos que el ingenio del hombre ha empleado para apropiárselos á su uso, debemos dedicar algunos pormenores al árbol que los suministra con una prodigalidad inagotable.

Todos los autores convienen en que es originario de la China; lo único en que discordan es en la nacion que tuvo el mérito de introducirle la primera en Europa. Unos le atribuyen á los portugueses y aseguran que aun puede verse en Lisboa en el jardin del conde de S. Lorenzo; el primer naranjo transportado de la China en 1520 por Juan de Castro. Pretenden que de aquel árbol han salido todo los demas de la misma especie que hoy se hallan esparcidos en todas la comarcas de Europa y América. Otros opinan que fue un ginebrino el que tuvo la gloria de transplantar el primer naranjo en Italia; y añaden que le trajo de Oriente, adonde de trecho en trecho se habia ido naturalizando, estendiéndose desde la China para las Indias, Arabia y Siria. Pero lo mas seguro es creer que los árabes fueron los que transportaron á España este precioso fruto que tanta lozanía adquirió en los magníficos y celebrados pensiles de Córdoba y Granada.

Mientras que en el Norte se apresuran á encerrarle en las estufas y hacer de él un fastuoso adorno, en el mediodia le plantan en tierra descubierta como un árbol frutal: el principal objeto de los cultivadores es la multiplicacion de un tan precioso arbusto: obtiéndose por medio de injerto la plantacion y el sembrado. Empero el injerto no deberia contarse como un medio de propagacion, pues no produce nuevos individuos, sino que modifica los que ya existen. La plantacion solo consiste en introducir en la tierra una estaca, no dejando fuera mas que dos ó tres botones; tardan muy poco tiempo en echar raices, y al siguiente año ya se ven elevar tallos hasta la altura de dos ó tres pies: el sembrado consiste en colocar las pipas de naranja en un terreno convenientemente preparado, el que se cuida de regar en tiempo seco: la semilla brota al cabo de veinte dias.

Los árboles producidos por este último método, que es el de la naturaleza tienen mas vigor y una duracion mas prolongada; su fruto es de calidad mas exquisita, y resisten mejor á las heladas; pero desgraciadamente hay

cobre parece los agradan mas que ningunos otros. Las tocatas marciales animan y escitan su ardor, su crin se eriza, y sus narices se abren y se estremecen como para aspirar los sonidos: sus orejas se enervan; sus ojos centellean, y con sus pies parece quiere marcar el compas. Antiguamente en las lizas y torneos los caballos bailaban en cadencia al sonido de los instrumentos.

En algunas provincias de Alemania y en el Tirol, afirman que los cazadores poseen el secreto de atraer los ciervos por medio del cántico, y las ciervas tocando la flauta.

Se asegura que los animales rumiantes y en particular los castores y los ratones tienen igual propension. Bourdelot afirma haber visto bailar ocho de estos últimos sobre la cuerda al son de instrumentos de música en la feria de S. German.

Tambien se dice que los réptiles y los insectos están sujetos á la misma influencia. El lagarto es singularmente aficionado á la música. Tan pronto como oye una voz ó un instrumento espresa en todos sus movimientos cuanto agradable le es esta sensacion: se vuelve á cada momento sosteniéndose ya sobre el lomo, ya sobre el vientre, y ya sobre los costados como para esponer todas las partes de su cuerpo á la influencia del fluido sonoro que le arroba: empero no le es indiferente cualquiera clase de música; las voces roncadas y los instrumentos estrepitosos hacen en él un efecto desagradable; prefiere sobre todo las voces suaves, los compases lentos y las composiciones tiernas.

Algunos viajeros afirman que se ha templado la ferocidad de la enorme serpiente de cascabel de la Guyana por el sonido de un flageolet ó por un silbido adecuado. Lo mismo se dice de la temible vívora punta de lanza de la Martinica. Mr. de Chateaubriand asegura positivamente en su *Viage al Alto Canadá* haber visto una fuerza serpiente de cascabel que habia penetrado hasta su campamento, calmarse al sonido de una flauta, y retirarse conforme continuaba el músico su tocata.

El insecto que mas sensible se muestra á la música es la araña: se descuelga rápidamente por su tela, y se dirige hácia el lado adonde se percibe el sonido de los instrumentos: allí permanece inmóvil horas enteras hasta que concluye el concierto. Algunos sugetos privados de la libertad han buscado una distraccion domesticándolos por este medio.

Pero entre los fenómenos de esta naturaleza, no hay uno mas notable que el de dos elefantes observado en la casa de fieras de París, y que Mr. Toscan consignó en su *decada filosofica*. Se dispuso una orquesta colocada donde no fuese vista de aquellos animales el 10 prairial del año VI. La primera sensacion fue la sorpresa; ya paseaban sus miradas sobre los espectadores, ya los acariciaban con su trompa como para preguntarlos que significaba aquello. Viendo en fin que todo permanecía en orden se entregaron á las vivas emociones que experimentaban. Cada nueva tocata les comunicaba diferente impresion; y daba á sus movimientos cierto carácter mas ó menos semejante á la rima musical; pero lo mas particular es que la misma pieza que mas emocion les habia causado, tocada bajo distinto tono les dejaba frios é indiferentes: ni era tampoco el carácter mas ó menos brillante de los tonos lo que producía sus sensaciones pues que muchas tocatas diferentes ejecutadas bajo el mismo tono no ejercian sobre ellos la misma influencia. Es preciso, pues, convenir en que hay en ellos si no discernimiento, al menos una percepcion de la combinacion de los sonidos, distinta aunque irreflexiva.

que esperar su fruto mucho tiempo. Por el método del injerto producen ya al segundo ó tercer año, y los sembrados no dan fruto hasta los quince ó veinte años.

Dos cosechas ofrece el naranjo; la de las flores y la de los frutos. Se escogen con preferencia aquellas flores que están al extremo de las ramas; y á veces se contentan con sacudir el árbol para dejar caer todos los pétalos blancos. Para obtener un perfume mas suave se cojen las flores antes que lleguen á abrirse: La clavoracion del agua de flor de la

naranja cuyo uso tanto ha llegado á generalizarse, es muy sencilla; redúcese á hacer destilar las flores en una porcion de agua de un peso doble al suyo; por lo regular produce esta operacion una cantidad de licor igual en su peso al de las flores; pero cuando solo se estrae la mitad de este peso, entonces se llama agua *doble*. La recoleccion de las flores empieza en mayo, y puede continuarse hasta fin de junio.



La recoleccion de los frutos que se destinan á ser remitidos á gran distancia, se verifica desde principios de octubre hasta fin de diciembre cuando aun se hallan verdes; pues si se esperase á que estuviesen maduros, se estropearían en el camino. Los árboles despojados de fruto antes que empiece á dorar, producen todos los años; pero por el contrario los que se espera á la llegada del buen tiempo, no dan abundantes cosechas sino cada dos años.

La vida de estos árboles es muy larga; á los cien años se hallan en la fuerza de su juventud. Se vé uno en el convento de Santa Sabiná en Roma, al que la tradicion popular concede seiscientos años de antigüedad; pero lo cierto es que Augusto Gallo que escribia en 1559 hace mérito de él, y dice que se habia ya perdido la fecha de su origen. En Versalles se enseña uno conocido bajo el nombre de *Gran Borbon* que fue sembrado en Pamplona en 1421 en los jardines de una reina de Navarra; después perteneció al condestable de Borbon, y por muerte de este principe pasó en 1532 al Palacio real de Fontainebleau, de donde Luis XIV le hizo transportar en 1684 al sitio que hoy ocupa. Se ha hecho magnifico; su elevacion es de 22 pies, y su copa ocupa un circuito de 45 pies.

Así es como mientras las generaciones se suceden unas á otras, y los monumentos se desploman, los árbo-

les espuestos á toda la intemperie permanecen en pie, y parecen desafiar la mano del hombre y la segar del tiempo.

LOS EFECTOS DE LA VENGANZA.

SONETO.

La decrepita Inés en paz roneaba
Sobre el gergon de su segundo abuelo,
Y en la sucia pared, cerca del suelo,
Un candil macilento la alumbraba.

Cierta maldita chineche que velaba
Buscando á su apetito algun consuelo,
Subióse por la pierna sin recelo
Y al muslo arremetió con ansia brava.

Despierta Inés frenética buscando
Al insolente y perdido asesino:
Y «ya está aquí» pronuncia con deleite

«En esta llama morirás rabiando»
Dice, tuerce el candil fuera de tino,
Y derrama en las mantas el aceite.

Clemente Diaz.

Madrid: Imprenta de D. T. Jordán, Editor.